

El Cócora.

REVISTA DE FLAQUEZAS HUMANAS.

NUM. 4.º

Pero cuarto que vale muchos maravedises.

18 de Junio de 1860.

(Véase la advertencia de la vuelta.)

SECCION ANECDÓTICA.

9

Contra desmanes de traductores nefandos lanzó hace algunos años el discretísimo humanista D. Francisco Javier de Búrgos la siguiente satírica

FÁBULA.

A un criado vizcaino
Dijo un día su Señor :
«Mira, chico, véte á casa
De mi amigo Don Ramon;
Dile que siento su achaque,
Y celebros esté mejor.»

El muchacho, repitiendo
Por la calle la leccion,
Llegó, y dijo : — «Señor mío,
Muy buenos se los dé Dios :
Mi amo celebra el achaque,
Y siente que esté mejor.»

¡Oh traductores verdugos
Del francés al español!
¿Por qué decís lo contrario
De lo que dijo el autor?

El día que D. Juan Simplumas cumplió los cuarenta y siete años, estaba muy triste, considerando, segun él decia, que si su padre no se hubiera muerto, tendrian los dos justamente la misma edad.

El susodicho D. Juan solia decir : «Los matrimonios entre parientes me repugnan : de una tia mia anduve yo algun tiempo muy enamorado, y no quise casarme con ella por no ser yo mismo mi tio.»

ADVERTENCIA.

En la presente semana empezará nuestro Administrador á enviar á las casas recibos de suscripcion por vía de invitacion indirecta. Rogamos al público que no considere este paso sino como un medio de evitarle la molestia de ir á suscribirse á las librerías.

Tampoco podemos menos de llamar la atencion de los inteligentes hácia el buen papel y la esmerada impresion de EL CÓCORA. Un periódico que carece de estas circunstancias, aun cuando esté perfectamente redactado, puede compararse á esos sábios que desdeñan el aseo de la persona, y que se presentan en público sin afeitar y con la camisa sucia.

10

SECCION ANECDÓTICA.

—Bien conocido es en toda España D. Andrés Borrego, escritor distinguido, diputado, etc. Pues D. Juan Simplumas, que se preciaba de haber sido su amigo en la niñez, le citaba el otro día en el Casino como ejemplo de hombres que siempre quieren aparentar juventud.

—Yo no he notado (replicó uno de los circunstantes) que el Sr. Borrego haga cosa ninguna por ocultar su edad.

—¿Le parece á V. poco, respondió D. Juan, no llegarse á llamar nunca Carnero?

Tambien dió mucho que reir nuestro D. Juan, una noche, que pasando por una esquina, tropezó con el sombrero en que un mendigo ciego habia ido guardando toda la limosna. Rodó el sombrero, y rodaron cuartos y ochavos por el suelo. El ciego se desató en imprecaciones. «Pícaro! ratero! Así vienes á robar á un pobre!»—Soséguese V., hermano, decía Simplumas todo aturdido; ni lo he hecho adrede, ni trato de tocar á su dinero. Recójalo V. mismo, que yo le alumbraré.»—Y diciendo y haciendo, se dió prisa á encender un fósforo.

En un lugar de Andalucía sabemos, de un alcalde que ha comprado una

CORRESPONDENCIA DEL CÓCORA.

RESPUESTAS Á VARIAS CARTAS.

Al príncipe Mentiricoff.—*San Petersburgo.*—Se remitirán los 200.000 ejemplares que desea adquirir S. M. Imperial.

AL MANDARIN TON-TIN-KANG EN SHANG-HAY.—Puede V. enviarnos su correspondencia en idioma chino, porque El CÓCORA tiene en su redaccion traductores de todas las lenguas.

A la señorita D.^a J. M. de N.—*Villatiñosa.*

Hemos dado á corregir la composicion poética que V. se sirve remitirnos. El corrector ha tachado todos los versos impares, con lo cual han desaparecido la mitad de sus defectos. Lo demás se arreglará quitando unas cosas, y poniendo otras.

SECCION ANECDÓTICA.

11

excelente bomba de apagar incendios, y ha encargado de ella al relojero, dándole una minuciosa instruccion, cuyo artículo 7.^o dice así: «La bomba se limpiará con el mayor cuidado, y se le renovarán los aceites todos los sábados por la tarde, y además, la víspera del dia en que hubiere incendio.»

En la muestra de un retratista se leia lo siguiente :

«Se hacen retratos :

De parecido completo á	160 rs.
De medio parecido á	80 »
Con un cierto aire de familia á	40 »

Un hombre de corta estatura entró dias pasados á leer en la Biblioteca Nacional. Recibe el libro que habia pedido, y dice: «Si me hiciera V. el favor de darme ahora dos ó tres diccionarios...»—¿Pero de qué lenguas? (preguntó el bibliotecario).—«De cualesquiera : si es para sentarme encima de ellos.»

En un periódico *sério* leimos hace ya algun tiempo la siguiente noticia :
Suicidio horroroso.—En cierto lugar de España, que no queremos nom-

EL CÓCORA

HA REPARTIDO SUS PRIMEROS NÚMEROS

GRATIS.

Hasta el tercero le duró la cuerda de la generosidad. Desde el cuarto empieza á regir el Código siguiente :

PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID, en la *Administracion* situada en la imprenta de Manuel Galiano, plaza de los Ministerios, núm. 3; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; la Publicidad, Pasaje de Matheu; D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, y Bailly-Ballière, calle del Príncipe.

A los señores libreros de provincias que tomen ejemplares en la administracion de Madrid, se les harán las rebajas siguientes:

De un ejemplar hasta 50.	10 por 100
De 51 á 100.	20
De 101 en adelante.	25

PRECIOS.

Un número suelto.	2 rs.
Suscripcion adelantada por un mes ó sea por <i>ocho números</i>	8 rs.

Por todo lo no firmado, y como Editor responsable, BENIGNO RUIZ.

IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,

Plaza de los Ministerios, 3.

12

SECCION ANECDÓTICA.

brar por ahora, se ha sacado del fondo de un estanque un *cajon perfectamente cerrado y claveteado*, que contenia el cadáver de una jóven *todo cortado en pedacitos*. Hay vehementes sospechas de que la desgraciada se *suicidó* á consecuencia de ciertos disgustos de familia.

Vaya otra muy parecida á la anterior.

«Un nuevo caso ha ocurrido en Murcia, que aumenta el número de las desgracias producidas por el sonambulismo natural.—Una jóven de veinte años, que padecia de este singular achaque, *soñó* una noche que necesitaba sacar agua del pozo. Se levanta de la cama, y se va al patio á ejecutar su designio; toma el cubo, que estaba sobre el borde del pozo, y le arroja dentro para llenarle; enrédase la sogá en la garrucha; la jóven, sin salir de su estado de sonambulismo, se encarama sobre el brocal para desenredarla, resbálase, y cae! — Como desgraciadamente todos estaban durmiendo en la casa y aun en la vecindad, *nadie pudo verla* levantarse, salir al patio ni caer, de manera que aunque á la mañana siguiente se la echó de menos, solo al cabo de tres dias fué hallado su cadáver.
